

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

## **LA APORTACIÓN DEL EXILIO ESPAÑOL A LA SOCIOLOGÍA MEXICANA: LA FIGURA DE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA**

Juan Jesús Morales Martín

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La figura de José Medina Echavarría ha pasado prácticamente desapercibida dentro de la sociología española. Tal desconocimiento se debe, principalmente, a su condición de exiliado tras la Guerra Civil, primero en Varsovia, seguido de un largo periplo por países de América Latina hasta el fin de sus días. Junto con Francisco Ayala y Luis Recaséns Siches formó, en palabras de Enrique Gómez Arboleya, el grupo de "sociólogos sin sociedad". La presente comunicación pretende centrarse únicamente en el período que José Medina Echavarría, nacido en Castellón en 1903, pasó en México entre 1939 y 1946. Fue, de hecho, de los primeros intelectuales españoles en desembarcar en La Casa de España, participando activamente en la refundación de esta casa, bajo el nombre de El Colegio de México. La metodología que utilizaremos en la comunicación será la sociología de la sociología para reconstruir los aspectos teóricos más relevantes de José Medina Echavarría, ya que en esa estancia mexicana publicó, a mi entender, primorosas obras de sociología en lengua española, que situaban a la sociología española, aunque fuera desde el exilio, a la altura de la sociología anglosajona o alemana: se trata de sus obras *Panorama de la sociología contemporánea*, escrita en 1935 en España para las oposiciones a la Cátedra de Filosofía del Derecho para la Universidad de Murcia y publicada en México en 1940; *Sociología: teoría y técnica*, de 1941 y *Responsabilidad de la inteligencia*, de 1943. Una obras que descuellan por acercar a la sociología española lo mejor de la sociología alemana (los hermanos Weber, Simmel, Freyer, Mannheim, etc.), la sociología francesa de corte positivista (desde Comte a Durkheim), la sociología inglesa (de Spencer a Morris Ginsberg) y, sobre todo, por introducir en lengua española la primera sociología norteamericana (la Escuela de Chicago, Giddings, el primer Parsons, las nuevas técnicas de investigación social). Pero, aparte, estas obras no sólo son simples compilaciones de otros autores, sino que, como veremos, detrás está la propuesta teórica de José Medina por lanzar una sociología de alcance medio, entendida ésta como una sociología circunscrita a un momento histórico determinado, como ciencia social concreta. Además, la aportación teórica de Medina sobresale por su más que encomiable esfuerzo de sintetizar estas diferentes escuelas y maneras de hacer sociología. También destacaremos el papel de José Medina Echavarría en la institucionalización de la sociología mexicana, como hombre de ideas que fue, siendo profesor de sociología en la UNAM entre 1939 y 1942 y, sobre todo, como promotor del Centro de Estudios Sociales del Colegio de México en 1943, siendo su primer director, así como haciéndose cargo de la publicación *Jornadas*, una tribuna abierta para el debate en torno a las ciencias sociales de gran calado y relevancia en toda América. Además, recordaremos su papel de editor de la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica entre 1939 y 1944, en la que se tradujeron al español algunas de las obras sociológicas más importantes de la época, como fue la traducción por primera vez de *Economía y sociedad* de Max Weber. De lo que se trata con la presente comunicación, al fin y al cabo, es de destacar la gran influencia que causó José Medina Echavarría en la sociología mexicana. Sí la sociología mexicana no se puede entender sin su papel

protagónico, mi intención es reclamar que nuestra sociología patria tampoco puede olvidar su relevante y vigorosa figura.

Palabras clave: Sociología de la sociología, historia de la sociología española, teoría sociológica, José Medina Echavarría.

## **1. INTRODUCCIÓN**

La figura de José Medina Echavarría ha pasado prácticamente desapercibida dentro de la sociología española. Tal desconocimiento se debe, principalmente, a su condición de exiliado tras la Guerra Civil, primero en Varsovia, seguido de un largo periplo por países de América Latina hasta el fin de sus días. El desconocimiento de su obra aparte tiene otras razones, entre ellas, la ausencia de tradiciones de investigación sociológicas en España, y el hecho de que la institucionalización de esta disciplina se produjo dentro del espacio cultural del franquismo. Valdría la pena problematizar por qué hasta hoy se comienza a hablar de la sociología española en el exilio y de Medina como un personaje central. Afortunadamente su persona y obra han mantenido un cierto sentido de la permanencia para la sociología mexicana en particular y para la sociología de América Latina en general. Esta comunicación pretende cubrir la estadia de Medina Echavarría en México, la cual se prolongó desde 1939 hasta 1946, caracterizándose y distinguiéndose por ser una etapa netamente teórica dentro de la biografía intelectual del sociólogo español.

## **2. PERFIL BIOGRÁFICO**

José Medina Echavarría nace en Castellón de la Plana el 25 de diciembre de 1903. Durante su juventud compartió amistad e inquietudes teatrales junto a Max Aub. Entre los años 1914 y 1920 estudia en los Institutos Nacionales de Valencia y Barcelona. Posteriormente, entre 1920 y 1924 realizaría la Licenciatura de Derecho y Jurisprudencia en la Universidad de Valencia. En 1924 inicia sus estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Durante el curso académico de 1925-1926 acude como pensionado por la Universidad de Valencia a la Universidad de París, donde adquiriría contacto con la sociología de Emile Durkheim y el positivismo de Augusto Comte, dos de los pilares de su formación académica. Regresa a España y acaba doctorándose en Derecho en 1929 por la Universidad Central de Madrid, con la tesis titulada *La representación profesional en las asambleas legislativas*. El tema de la tesis se explica por la situación histórica de la época, ya que bajo la dictadura de Primo de Rivera no había ni una representación democrática de partidos ni el sufragio universal individual estaba permitido y sí, por el contrario, existía una representación de grupos profesionales que se relacionaban con el Estado. Medina realiza un diagnóstico crítico de la situación de España reconociendo que la representación

profesional sólo manejaba intereses particulares y económicos alejados de los verdaderos intereses públicos de la ciudadanía, intereses que, por otra parte, sí defiende una verdadera democracia (Medina, 1930: 143). Aparte, la novedad de la tesis reside en el salto de Medina Echavarría desde una filosofía del derecho, a la que ve agotada, a la sociología, ciencia a la que augura un incipiente futuro, reconociendo, de paso, el mérito de Durkheim a la hora de formular una ley sociológica fundamentada en una doctrina solidaria (Medina, 1930: 31).

En el año 1930 Medina parte a la Universidad de Marburg (Alemania), donde permanecerá hasta el año siguiente en calidad de Lector de español. Esta estancia le valdrá para tomar contacto directo con la obra sociológica de pensadores alemanes de la talla de Alfred y Max Weber, Georg Simmel, Karl Mannheim o Hans Freyer, autores que marcarán el devenir de su obra académica, a los cuáles nunca abandonará. Vuelto a España después de su travesía europea obtendrá el 25 de junio de 1932 la plaza de oficial letrado en el Congreso de los Diputados, durante la II República española. En julio de ese mismo año retomará las maletas para marchar nuevamente a Alemania, esta vez como pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. A su regreso en 1933 ocupará el cargo de profesor ayudante de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid. Es a partir de este curso cuando Medina manifestará su apuesta intelectual definitiva por la sociología, al abandonar paulatinamente la filosofía del derecho como orientación teórica y adentrarse resueltamente en la ciencia sociológica como perspectiva adecuada para encarar lo social. Allí dictará su primer curso sobre sociología, gracias a la invitación de Adolfo G. Posada, como bien reconoce nuestro autor: “La necesidad de superar el estado de una tradición académica y científica que cada vez me parecía más empobrecida y estéril, me fue llevando, con interés creciente, del campo de la filosofía jurídica –materia de mi profesión oficial– al de la Sociología. Ya en el año 1934, por invitación y estímulo de don Adolfo Posada –quede aquí este recuerdo agradecido di un curso de Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid” (Medina, 1940: 7).

Destacar que Medina hablaba de la sociología en mayúscula, sintiéndose realmente ya como un verdadero sociólogo en una sociedad española sin apenas sociología, ya que la primera cátedra de Sociología en la universidad española no se implantó sino hasta 1899 en los estudios del Doctorado de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, siendo Manuel Sales y Ferrer dicho agraciado. Una sociología española aún en fase de crecimiento con apenas pocas obras teóricas maduras, destacando, entre otras, el *Tratado de Sociología* del propio Sales y Ferrer de 1889 y la posterior obra sociológica de Adolfo G. Posada, con títulos como *Literatura y problemas de sociología* de 1902, *Principios de sociología* de 1908 o el pionero *Sociología contemporánea* de principios de siglo XX.

Antes de ser encargado de negocios de España en Varsovia (Polonia), Medina compartió intereses académicos y amistad con Francisco Ayala y Luís Recaséns Siches. Será en Madrid, igualmente, donde tomara relación con Ortega y

Gasset, junto a los colegas artes mencionados. Con ello, se puede decir que Medina Echavarría perteneció por derecho propio a la “Escuela de Madrid”, lo cual será de vital importancia a la hora de entender la sociología de Medina por su carácter apegado a la circunstancialidad histórica.

José Medina se irá sumando pacientemente a este despertar de la sociología en España, siendo asesor técnico en el año 1935 de la Serie Sociológica de la Editorial Revista de Derecho Privado (un primer contacto con el mundo editorial que seguramente le facilitó años más tarde asumir la dirección en México de la sección de Sociología del Fondo de Cultura Económica y dirigir Jornadas, revista de divulgación del Centro de Estudios Sociales –CES– de El Colegio de México). Ese mismo año ocupará la plaza de Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia; unas oposiciones ganadas, entre otros, a Luís Legaz Lacambra, y en las que presentará un trabajo inédito titulado *Introducción a la sociología contemporánea*, una obra que estaba lista para su publicación en 1936, pero los trágicos acontecimientos de la Guerra Civil Española abortaron el proyecto. Parte de ese inédito será salvado por el propio Medina y publicado en 1940 por La Casa de España en México con el título de *Panorama de la sociología contemporánea*, llenando esta obra un vacío dentro de la bibliografía sociológica en lengua española al ofrecer un recorrido histórico sobre las distintas escuelas sociológicas.

En el año 1936 Medina Echavarría alcanza la Cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid, aunque no tendrá tiempo para ocupar este cargo docente ante el estrepitoso inicio de la Guerra Civil Española. Su plaza será ocupada a posteriori por su rival en la oposición, el que fuera fundador de la Falange, Alfonso García Valdecasas. El comienzo de esta guerra fratricida también le imposibilitó disfrutar de la pensión otorgada por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para estudiar sociología en Inglaterra y Estados Unidos.

Varsovia será destino de José Medina en 1938 para representar a la legación de la II República Española en Polonia. En aquellas frías tierras permanecerá junto a su mujer, Nieves Rivaud Valdés, y junto a su hijo, José, nacido en Varsovia, hasta la primavera de 1939.

Medina Echavarría saldría de Polonia junto a su familia el 28 de marzo de 1939 con rumbo a Estocolmo, donde tomarían el 20 de abril un barco con destino a Nueva York. Arribó junto a su familia en el puerto de Veracruz el 10 de mayo de 1939 a bordo del Siboney. Su llegada a México supuso en su vida el inicio de un destierro latinoamericano que le llevaría a recorrer varios países de aquel continente. Según Sánchez Vázquez hay dos posturas existenciales de vivir el exilio: una es el destierro y otra el transtierro (Sánchez Vázquez, 2001: 35). El destierro conlleva la no integración del hombre en la tierra en que lo acoge. El transtierro, neologismo de José Gaos, supone la plena adaptación y apropiación de esa nueva realidad por parte del exiliado. José Medina nunca acabaría apropiándose de la realidad mexicana, como así demuestran sus obras, alejadas de la

problemática tratada por la literatura sociológica mexicana de la época, como la identidad, el indigenismo, y se centraría más nuestro autor en asuntos teóricos de gran alcance, como es una gran teoría, que le llevaría a temas tan oportunos como abarcadores como son la crisis de la modernidad y de la cultura occidental. El espacio de tiempo que el sociólogo español pasó en México, de 1939 a 1946, le califican, siguiendo esta concepción de Vázquez, como un desterrado. Medina vivió México, por tanto, como un destierro.

La transitoriedad cobra fuerza tanto en la obra como en la biografía de José Medina, ya que a la par que no tenía tan clara la idea de destino, aún cegada por la visión del retorno inmediato, observaba la contemporaneidad como una época volátil y nada apacible. México, más allá de eso, fue una parada muy fecunda y recordada en la aventura sociológica que José Medina emprendió en América Latina.

Ese deambular que definió la vida de Medina de aquellos años le llevará a pasar el otoño de 1945 en Colombia como profesor invitado de la Universidad Nacional de Bogotá; regresa brevemente a México, pero finalmente marcha en el verano de ese 1946 a la Universidad de Puerto Rico, donde había pasado las navidades como profesor visitante; en el país caribeño permanecerá hasta 1952; el primero de agosto de ese mismo año inicia su labor en la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas, sita en Chile, primero como editor de publicaciones, para pasar, ya en 1955, a dedicarse a tareas relacionadas con el desarrollo social; en 1957 se convertirá en el primer Director de la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), como funcionario de la UNESCO; entre los años 1959 y 1963 trabajará en la División de Asuntos Sociales de la CEPAL; desde el 30 de noviembre de 1963 hasta el 30 de junio de 1974, fecha de su retiro, se asienta en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), donde será Director de su División de Desarrollo Social e insertará en el debate académico y teórico del desarrollo económico los aspectos y consecuencias sociales de la modernización, convirtiéndose en gran intérprete en lengua castellana de Max Weber; fallecerá en Santiago de Chile el 13 de noviembre de 1977.

### **3. LA LLEGADA A LA SOCIOLOGÍA MEXICANA**

José Medina Echavarría fue, de hecho, de los primeros intelectuales españoles en desembarcar en La Casa de España, participando activamente en la refundación de esta casa, con el nombre de El Colegio de México. Detrás de la llegada de Medina a México estuvo la mano de su amigo José Gaos, quien había recalado en tierras mexicanas meses antes y con el que había coincidido en las universidades de Valencia y Madrid.

La doble condición de Medina, de exiliado y sociólogo, llevaron a Enrique Gómez Arboleya a caracterizar al propio Medina, junto a sus amigos y compañeros de profesión, Francisco Ayala y Luís Recasens Siches, como el grupo de

“sociólogos sin sociedad propia” (Gómez Arboleya, 1991: 38). Sociólogos desprendidos radicalmente de la pertenencia de su objeto de estudio, de la sociedad española, pero también sociólogos que dieron con unas sociedades receptoras en donde la sociología aún estaba por desarrollar; Medina y Recasens llegaron a México, recalando Ayala en la Argentina. Centrándonos en el caso particular de nuestro autor, se puede indicar que Medina fue un sociólogo sin sociedad propia y sociólogo en una sociedad casi sin sociología, ya que la sociología mexicana de ese período aún estaba en una etapa inicial de formación, algo que sucedía igualmente en España.

Repasando brevemente la historia de la sociología mexicana de principios de siglo XX, se puede decir que ésta quedaba matizada por la decidida herencia positivista y por el influjo de la Revolución mexicana de 1910-1917, la cuál tornó lo social en preocupación nacional, donde se tomó como tarea fundamental la integración de las distintas comunidades indígenas en el proceso de modernización: “El rasgo dominante de la sociología en México en esta etapa radicó en buscar soluciones a uno de los problemas planteados bajo la óptica positivista: lograr la integración de los pueblos indígenas a la llamada cultura nacional y resolver la cuestión campesina, ahora en el contexto de la reconstrucción nacional y la creación de nuevas instituciones” (Moya, 2006a: 858).

El gran maestro de la sociología en México durante el primer tercio del siglo XX fue Antonio Caso, sociólogo y también filósofo. El maestro por antonomasia en la Universidad Nacional, donde llegó a ser rector. Caso conocía muy bien la sociología francesa y la sociología inglesa, dada la tradición de estas dos corrientes en la inicial sociología mexicana de finales del siglo XIX: “El primer aliento que recibió la sociología en nuestro país tuvo como escenario el México del último tercio del siglo XIX, fundamentalmente. Alrededor de los esfuerzos de Gabino Barreda, Porfirio Parra, Rafael de Zayas, Ricardo García Granados, Agustín Aragón, Pablo y Miguel Macedo, Carlos Díaz Dufoo, Ezequiel Chávez y durante un buen número de años, de don Justo Sierra, quien dio el primer paso para incorporar el positivismo comteano, el organicismo de Spencer, la difusión del positivismo en Inglaterra a través de John Stuart Mill y el darwinismo social a una tradición de pensamiento que pretendió aplicar estas teorías sociológicas a la realidad mexicana” (Moya, 2006b: 133).

Pero Antonio Caso por formación, no conocía la sociología alemana. Y esa fue para México la gran aportación de Medina Echavarría. Caso se formó en la tradición positivista y se convirtió en uno de sus críticos más acérrimos a partir de su sentido humanista como miembro de El Ateneo de la Juventud (1909-1914). Esta fue una asociación cultural muy vanguardista encabezada por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y el propio Caso que en plena Revolución Mexicana, se dedicó al estudio y difusión de los filósofos desde Platón hasta Kant y Schopenhauer, y a la reivindicación de la metafísica, en pleno desafío a su educación positivista. Caso fue director de la Escuela de Altos Estudios (después Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, director de la Escuela Nacional

Preparatoria y Rector de la UNAM). Refutó la reflexión positivista desde una perspectiva neokantiana y su artículo más representativo sobre esta materia fue *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Posteriormente en sus cursos de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia concibió a la sociología como una ciencia de la cultura y no como una ciencia natural. Rechazó el organicismo y el positivismo y en las ediciones de su obra *Sociología* (reediciones de 1927 a 1945) mostró un profundo conocimiento de la sociología norteamericana (Giddings y Ward), de Pareto, de la sociología francesa y de la filosofía de Bergson y Boutroux (Hernández Prado, 1990: 120). En la filosofía, los planteamientos de Husserl y Scheler lo llevaron a importantes replanteamientos. Lo cierto es que Caso representa una corriente minoritaria que en la sociología no definió una tradición de investigación antipositivista, ya que su influencia fundamental fue en la filosofía.

Medina, apartado también de esa línea orgánica, coincidió durante su época en El Colegio de México junto a Daniel Cosío Villegas, economista de formación con inspiraciones sociológicas, quien en 1925 había publicado una obra titulada *Sociología en México*, donde el autor en vez de trabajar sobre grandes sociedades, se acercaba a la peculiar realidad social mexicana, claramente distinguida por la variable identitaria y bajo el problema de cómo integrar nacionalmente a los indígenas en el proyecto de modernización (Moya, 2006b). Pero, sin duda alguna, el gran sociólogo mexicano desde finales de los años 30 era Lucio Mendieta y Núñez, quien refundaría el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional en 1939. Cabe recordar que el Instituto de Investigaciones Sociales fue originariamente creado en la UNAM en el año 1930, con la clara intención de equiparar lo nacional mexicano como lo social “Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Luis Chico Roerme y Miguel Othón de Mendizábal –sus fundadores– confiaban en la contribución de las ciencias sociales para la formulación de soluciones a los grandes problemas nacionales” (Andrade Carreño, 1998: 43).

El clima sociológico que se encontró nuestro autor, como se aprecia, es el de un proceso abierto y lento de institucionalización de esta particular ciencia social. Se puede decir que Medina Echavarría se topó con un clima presociológico y su intención fue de convertirlo en sociológico, como clamará constantemente tanto su obra, como su lenguaje personal al reconocerse y definirse insistentemente como sociólogo.

En esos primeros meses en México, Medina tuvo suerte de dar con Lucio Mendieta y Núñez, no sólo de manera amistosa, sino, principalmente, a la hora de coincidir en una concepción pareja de entender la sociología, ya que Mendieta “concibió el trabajo sociológico como un proceso que involucraba fases diferenciadas: estudios teóricos y formación de planes de investigación; desarrollo de éstos en el terreno mismo de los hechos y, finalmente, análisis de los datos arrojados por la labor investigativa, de manera que sirviesen para derivar proposiciones y proyectos de acción” (Olvera, 2004: 90). Mientras que Medina, en

similares términos, siempre apostó por el casamiento de teoría y técnica como sostén científico de la sociología. Si bien existe esta coincidencia básica entre Medina y Mendieta, sobre el carácter práctico de la sociología, sus concepciones disciplinarias son diametralmente opuestas. Mendieta es un positivista y se aleja de Medina cuando el español pasa a dirigir en 1943 el recién creado Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, lo que le llevó a abandonar la docencia en la UNAM para centrar su labor en este nuevo centro académico.

#### **4. JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y LA *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA***

Semejante interés por la sociología, como veíamos anteriormente, lo compartieron mutuamente y de forma personal Lucio Mendieta y Núñez y José Medina Echavarría. La *Revista Mexicana de Sociología* fundada en 1939 por Mendieta y Núñez, como órgano del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, vino a añadir al debate de las ciencias sociales mexicanas una perspectiva sociológica más amplia, ya tratada anteriormente por otras publicaciones mexicanas como fue la *Revista Positiva*, fundada en 1900 por Ezequiel A. Chávez y Horacio Barreda (Hernández Prado, 1994: 170), más especializada ésta en la sociología positivista. La *Revista Mexicana de Sociología* era una publicación que heredó la tradición sociológica positivista del siglo XIX, la etnografía, los estudios agrarios y la antropología.

Las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología* abrieron las puertas de la comunidad académica receptora a los científicos sociales recién llegados del exilio español; en ellas publicaron nombres de la talla de Luís Recasens Siches, Eugenio Imaz, Juan Roura Parella, así como el propio José Medina Echavarría. La aportación de estos autores permitió abrir el espectro de conocimiento a la sociología mexicana, un tanto anclada en la sociología positivista francesa y en el biologicismo spenceriano, enriqueciendo el debate intelectual con la inclusión, principalmente, de la sociología alemana, la sociología inglesa y la primera y novedosa sociología americana. Medina, Recasens o Roura Parella aportaron textos sobre el debate cultural europeo, la sociología comprensiva, la psicología social, siendo estos temas desconocidos en México, pero, destacaron, sin duda, por introducir a Max Weber como gran referente intelectual, conceptual y teórico, algo que se puede considerar como “la primera presencia de Weber en México” (Zabludovsky, 1998: 332).

En el caso particular que nos atañe, siguiendo la biografía intelectual de José Medina Echavarría en tierras mexicanas, no es descabellado ni presuntuoso afirmar que esta tribuna le sirvió al sociólogo español como carta de presentación ante esta nueva intelectualidad. Los artículos que publicó en esa platea entre mayo de 1939 y septiembre de 1941 comparten rasgos teóricos constantes y pertinentes que el sociólogo español desarrollaría más ampliamente y con mayor precisión y pretensión en sus obras literarias, así como también los volcaría en sus programas docentes y en la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, de la



cuál se ocuparía desde 1939 hasta 1955. Unos rasgos que se mantendrían permanentes en toda la producción teórica que desarrollaría en tierras mexicanas y que apelan a la crisis de la modernidad unida a la idea transitoriedad; a la historicidad de las ciencias sociales; a la sociología del conocimiento y la cultura; a la defensa y reconocimiento del estatus científico de la sociología, a partir del casamiento de teoría y técnica; y, a la necesidad de la investigación social en aras de la reforma y reconducción de la sociedad.

Será en las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología* donde apunte uno de los temas que le preocupaba verdaderamente y este no era otro que el de dotar de rigor y estatus científico a la sociología: “La palabra sociología no nos ofrece por sí misma idea precisa respecto al contenido de esta ciencia” (Medina, 1939a: 69). El español ofrecía ya unas primeras muestras de un tema que persistirá en su obra académica, incidiendo repetidamente en la indefinición del concepto “Sociología”. Para ello se propondrá como tarea propia, ya sea en cursos académicos, artículos y en obras literarias, ofrecer un cuerpo teórico y conceptual para que esta novedosa ciencia de los tiempos modernos adquiera el reconocimiento de ciencia.

Esas primeras páginas escritas por José Medina Echavarría en México definirán toda su propuesta teórica respecto a la propia sociología como a su propia contemporaneidad, ya que su concepción respecto a la sociología es dual, por un lado, resaltará su aspecto operativo (técnica), que dota al saber como previsión (influencia del positivismo francés y de Comte); por otro lado también reconocerá el aspecto contemplativo de la sociología (la teoría), la cuál percibe al saber como la conciencia de una situación determinada (clara influencia del idealismo y del historicismo alemán, y de Weber). Esta doble concepción de la sociología como teoría y técnica, como ideas y prácticas, como previsión y reflexión, conjuntamente llamadas a la acción social (técnicas de investigación social) desbordarán las páginas de su manual teórico más completo *Sociología: teoría y técnica*, de 1941, con un despliegue, rigor y madurez absoluto para el estado imberbe de la sociología mexicana, y también, cómo no, de la sociología española.

Lo que dejó al descubierto la Primera Guerra Mundial, acentuado posteriormente por los fascismos y la Guerra Civil española, es la angustia vital de la circunstancia histórica y las preocupaciones por lo social. Y lo que aconteció, según Medina, es el reflejo de “una situación general de desorganización y crisis” (Medina, 1939a: 71). De esta manera, el acercamiento a la crisis de la modernidad y a la sociedad contemporánea será un acercamiento científico para tratar de explicar y comprender el porqué de esa crisis sustancial. Por ello, el sentido de crisis y la crisis misma como concepto, fue tomado como un incentivo y estímulo para la propia sociología. La crisis como desorganización y descomposición del entramado social tradicional se ofrece resueltamente a la sociología como objeto de estudio científico. La crisis capacita al hombre de ciencia para aproximarse a su tiempo con actitud reflexiva de propensión científica. Esta visión crítica de la contemporaneidad le viene a Medina de la sociología historicista alemana,

particularmente del sentido agudo de Hans Freyer y su visión de la sociología como autoconciencia de la propia sociedad. Este punto de partida le permite a Medina asumir y desplegar una visión utilitarista y pragmática de la sociología, como herramienta al servicio de la sociedad, acercándose a Mannheim y partiendo de Comte, para reclamar que ante los problemas sociales que penetran hondamente en la estructura social hay que desplegar una actitud científica. O lo que es lo mismo, ante las tormentas del mundo, se ofrece la responsabilidad de la inteligencia.

La propuesta de José Medina Echavarría, en definitiva, era bien nítida: ante los problemas sociales se ha de desplegar una actitud científica y racional para prever los cambios sustanciales de la realidad y evitar otra crisis como la actual. La sociología aparece así como la reflexión del hombre sobre sí mismo y sobre su circunstancia histórica. La sociología como ciencia de la crisis de la modernidad, la cuál debería conjugar la búsqueda de las claves históricas, la comprensión de las acciones sociales, la previsión y la exploración científica de la propia realidad. Por ello, la sociología como ciencia ha de sobresalir por su acomodo a su circunstancia histórica y ante los dilemas que ésta le presente, dada su complejidad, se ha de encumbrar como ciencia social de lo concreto para descifrar la realidad que se impone al hombre: “El hombre arrojado en la circunstancia social y participe en ella desde con su acción más nimia, se da cuenta que la estructura social en la que se encuentra inmerso, no es obra suya en la mayor dimensión, ni tan siquiera de su época, pues que deriva de la actividad de generaciones anteriores en proporción más o menos determinable. Y aprende así la tremenda lección de que su destino individual, su biografía, es su mayor parte un fragmento intercambiable de un destino colectivo. Pero, la a veces trágica imposibilidad de remontar su circunstancia, fuerza, al menos, al hombre, al intento de comprenderla. ¿Cuáles son, dónde residen, y de dónde provienen estas fuerzas que pesan tan decididamente sobre mi vida? Cuando esta interrogación se eleva a conciencia teórica nace la actitud *comprensiva* de la Sociología” (Medina, 1939a: 78).

El destino individual del hombre viene determinado por su circunstancia social e histórica, como bien sabía su maestro Ortega y Gasset. Pero las anteriores líneas encierran, desde mi personal punto de vista, el hecho manifiesto de cómo los contextos, como las vivencias personales, condicionan y llegan a ofrecer temas como formas a la hora de acercarse al estudio sociológico. Y esta mezcla de vida y obra es un rasgo muy apreciable cuando uno se acerca sutilmente a la figura de José Medina Echavarría y comienza a descifrar su sentir como hombre determinado por el destino de su tiempo, por una realidad crítica e injusta que se acaba imponiendo de una forma tormentosa. Es desde esa imposibilidad de controlar el devenir, algo que padeció en primera persona, tan arraigada en su interior, lo que le llevó a nuestro autor, con la modestia que le caracterizó, a explicar su tiempo y su destino individual desde una actitud científica en aras de humanizar y mejorar la vida de las generaciones futuras, aunque ya fuera lejos de las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología*, porque a partir de 1942 ya no

colaboraría en esta publicación y se centraría en otras tareas; desde su actividad docente tanto en la UNAM como en el Centro de Estudios Sociales, pasando por la dirección de este centro del Colegio de México, ocupándose vivamente de las ediciones sociológicas del Fondo de Cultura Económica o de la revista *Jornadas*, escribiendo libros y preparando seminarios o traduciendo silenciosamente a Mannheim o a Weber.

## 5. LA ACTIVIDAD DIVULGATIVA Y DOCENTE

Sí a los pocos días de su llegada José Medina Echavarría empezó a colaborar en la *Revista Mexicana de Sociología*, no es menos cierto, que también de forma breve a su arribo comenzara a impartir clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Bajo el acuerdo de colaboración entre esta universidad y La Casa de España se hizo cargo de dos cursos de temática social, revelando, con ello, su clara vocación sociológica: ofreció un curso llamado *Métodos de investigación social* en la Facultad de Economía, donde nuestro autor ya profetizaba el auge metodológico de la sociología, y otro titulado *Sociología* en la Facultad de Derecho, desde junio hasta noviembre de 1939.

El programa de ese curso fue publicado por La Casa de España en 1939, con el título de *Cátedra de Sociología*, y en sus apenas 29 páginas se puede apreciar todo el interés de Medina por sistematizar la sociología, aparte de su profundo y vasto conocimiento de las corrientes sociológicas contemporáneas al presentar una extensa bibliografía escogida donde aparecen obras novedosas para la época, de autores tales como Bernard, Durkheim, Freyer, Ginsberg, Linton Mannheim, Ogburn, Pareto, Park, el primer Parsons, Poviña, Simmel, Tönnies, Von Wiese, Weber, Young u obras de un desconocido Znaniecki. El programa es sumamente rico, como decíamos, en ese intento del sociólogo español de dotar a esta ciencia social de un reconocimiento científico establecido. Así, en esas páginas nos habla de la “construcción de la Sociología”, del “sentido y función de la Sociología”, de “la Sociología como ciencia sintética”, de la “fundamentación filosófica de la Sociología”, “de la circunstancia natural y colectiva”, de la “presión social y la herencia cultural”, de la “estructura social”, de “las configuraciones colectivas y los grupos sociales”, de “la acción social y los procesos sociales” o de “la dinámica social y el desarrollo histórico” (Medina, 1939b: 7-10). Como se observa, Medina habla de la sociología en mayúsculas, como reafirmación de su profesión. Aparte podemos ver el interés creciente de Medina en conceptualizar a la sociología y dotarla de un vocabulario; términos, por otro lado, que han acabado imponiéndose en la cotidianeidad y que son sumamente utilizados en el debate público, como herencia cultural, proceso social, acción social o estructura social. Un hecho que no sólo revela el rigor metodológico del español respecto a esta ciencia social, sino la madurez en apreciar el horizonte que tomaría esta ciencia al incidir directamente en lo social. Asimismo cabe reseñar otras dos grandes características que encierra esta cátedra de sociología: por un lado, el silencio de

Marx y de la sociología marxista y, por otro, el discurrir hacia el estructural-funcionalismo que tomaría la sociología occidental en años posteriores y que precozmente previó Medina Echavarría.

Ya aclimatado a la realidad académica mexicana y asentado como profesor universitario, Medina impartió en el año 40 dos cursos en la UNAM: el que desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras, junto a Juan Roura Parella, profesor catalán exiliado y también miembro de El Colegio, recibió el nombre, innovador para los tiempos, dicho sea de paso, de *Psicología social*. Mientras al curso académico que ofreció en la Facultad de Derecho le asignó el título de *Sociología general*. Además, el sociólogo español también ofrecería ese mismo año dos cursos más sobre las ciencias sociales y la sociología: el que impartió en el Colegio del Estado de Guanajuato bajo título *Reconstrucción de las ciencias sociales*, publicado más tarde por la Revista Mexicana de Sociología, y el que brindó en la Universidad Nicolaita de Michoacán, en Morelia, entre el 27 y el 31 de mayo, titulado *La nueva sociología*, y que sirvió de fuente de inspiración para la publicación al año siguiente de su libro *Sociología: teoría y técnica*.

Durante el curso académico de 1941 Medina Echavarría prosiguió con su actividad docente en la UNAM. Ese año impartiría en la Facultad de Derecho un curso titulado *Sociología*, presentaría en la Facultad de Filosofía y Letras el pragmatismo norteamericano en el curso *Pragmatismo e instrumentalismo: la filosofía de John Dewey* y, aparte, en la Escuela de Economía dictó un curso sobre *Sociología general*. Hay que resaltar que en ese mismo año nuestro autor tenía pensado la publicación de un libro sobre Max Weber, cosa que no logró finalmente. Aunque sí pudo al año siguiente impartir un curso semestral en la Escuela de Economía de la UNAM sobre el clásico germano, *Max Weber, metodología y sistema*. Ese curso académico de 1942 lo completó impartiendo un curso anual en la Facultad de Derecho titulado *Sociología general*, dictó otro curso anual en la Facultad de Filosofía y Letras sobre *Psicología social* y ofreció a los trabajadores sociales de la Secretaría de Asistencia Social un curso donde se trataron los *Métodos de investigación y acción social*. Esta actividad docente se vio completada con un curso de cinco lecciones sobre el tema *La sociología en la crisis científica del siglo XX* para la Universidad Michoacana, donde Medina dejaba ver el sentido crítico de los tiempos modernos.

Desde 1943 hasta fines de 1945 José Medina Echavarría se dedicaría en cuerpo y alma al Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, ocupando su dirección e impartiendo en esos tres años diversos seminarios de temática social. *Introducción a las Ciencias Sociales* fue el curso que dictó durante todo el año 1943. En el primer semestre de 1944 impartió el seminario *Sociología analítica* y dejando para el segundo semestre la docencia del curso *Max Weber. Introducción metodológica*. Nuevamente la figura de Weber destella sobre toda la concepción sociológica de Medina. Weber, como recordaba González Navarro, fue el gran referente en Sociología del CES, mientras que en economía lo fue Keynes y en política lo fueron Harold Lasky y Herman Heller (González Navarro, 1993: 210).

Y Medina seguiría con la figura y obra del sociólogo clásico alemán presentando en el curso académico de 1945 un seminario nombrado *La Sociología de la religión de Max Weber*. También dirigiría ese mismo año el seminario *Sociología: teoría del Cambio Social*.

Una actividad docente en diversas instituciones, desde la UNAM hasta el Centro de Estudios Sociales, que nos sirven para reconocer la notable importancia de José Medina Echavarría en el intento de institucionalizar la sociología en México y dotarla de un carácter sistemático a través de programas de estudio y cursos académicos distinguidos por una concepción científica de la sociología, en base a su conceptualización teórica y su practicidad social.

## **6. LA LABOR DE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: LA SECCIÓN DE SOCIOLOGÍA**

El Fondo de Cultura Económica, creado en 1934 por Daniel Coño Villegas, es sin ningún tipo de dudas una editorial de prestigio internacional ganado más allá de las fronteras de América Latina. Un prestigio alcanzado a lo largo de los años y en los que participaron en mayor o menor medida exiliados españoles como Eugenio Imaz, Ernestina de Champourcin, Vicente Herrero, etc. En este logro también tiene su pequeña aportación José Medina Echavarría, quien entre 1939 y 1955 fue Director de la Sección de Sociología de esa casa editora. Durante el período que Medina permaneció en México, desde 1939 hasta el año 1946, se hizo responsable directamente de algunas de las obras más importantes de la cultura occidental que se vieron publicadas al español tempranamente y que, de modo alguno, vinieron a tapar una laguna en las ciencias sociales hispanoamericanas.

Durante los años en los que José Medina estuvo al frente de la Sección de Sociología del Fondo, ésta tuvo una orientación muy estrecha y ligada al enfoque personal que el sociólogo español mantenía sobre esta disciplina. Se puede decir que cuatro fueron las grandes características que definieron las obras publicadas durante este período concreto de 1939 y 1946. En primer lugar, aparecieron obras con la pretensión clara de enfatizar y subrayar el carácter y estatus de la sociología como ciencia. Para esta empresa se publicaron algunas de las grandes obras teóricas clásicas acompañadas por los nuevos enfoques metodológicos. Persiguiendo esta visión de la sociología vieron luz obras como *Historia del pensamiento social*, de Barnes y Becker, *Primeros ensayos* de Augusto Comte, *Metodología de las ciencias sociales* de Félix Kaufmann, *Introducción a la Sociología* de Adolfo Menzel, *Principios de Sociología* de Ferdinand Tönnies, *El papel social del intelectual* de Florian Znaniecki o el mismo *Sociología: teoría y técnica* del propio José Medina Echavarría. Además, se inició una serie monográfica sobre los grandes sociólogos contemporáneos reconociendo la significación científica de autores de la talla de *Durkheim*, escrita por Harry Alpert

y traducida por Medina, *Oppenheimer* de Francisco Ayala, *Veblen* de J. A. Hobson o *Pareto* de Franz Borkenau.

Como segunda característica se puede decir que esas obras que trataron de dar un cuerpo teórico y metodológico a la sociología, se vieron acompañadas por la publicación de libros de materia antropológica, económica, filosófica o política que ampliaban la perspectiva sociológica con el objetivo de forjar un planteamiento sintético y aglutinador de las ciencias sociales más allá de cualquier particularismo. Así descuellan obras como *Raza: ciencia y política* de Ruth Benedict, *Psicología social* de Louis Bernard, *Teoría del Derecho* escrita por Edgar Bodenheimer, *Vida humana, sociedad y derecho* del exiliado español Luis Recasens Siches, *Yucatán: una cultura de transición* de Robert Redfield, *El hombre y lo sagrado* del francés Roger Callois, *El individuo y su sociedad* de Abram Kardiner o las obras de Ralph Linton *Estudio del hombre* y *Cultura y personalidad*. A la sombra de este afán teórico también se divulgaron obras más especializadas de la sociología, como *Sociología de la educación* escrita por Fernando de Azevedo, *Sociología del Renacimiento* de Alfred Von Martin o la *Sociología de la religión* de Joachim Wach.

Otra característica que resalta en las obras de esta época es la puntualización minuciosa a la hora de descifrar la angustia y la complejidad del mundo contemporáneo, el cuál vive inmerso en un trance desestabilizador y crítico. En este sentido, aparecieron las magnificas obras de Alfred Weber y Karl Mannheim, autores muy presentes en toda la obra de Medina, quienes conjugaban un sentido de la realidad muy fino. Alfred Weber, quien como reconocía Imaz, tuvo “éxito extraordinario entre nosotros” (Imaz, 1945: 112), entre esa generación de exiliados españoles formados al albor de la cultura alemana, dotó a la colección de Sociología del Fondo, con su *Historia de la cultura*, de un enfoque circunstancial, culto y elegante, que sirvió para abrir una ventana a la modernidad desde una visión desencantada de la realidad social. Además, con la publicación de este autor y de las obras de Wilhelm Dilthey se ofreció al lector la mejor tradición historicista del pensamiento alemán, el cuál otorgaba una importancia vital a los fenómenos sociales como hechos históricos. Con la traducción y publicación de las obras de Karl Mannheim se incluía a un autor mayor que supo descifrar tempranamente la crisis contemporánea, a la cuál ofreció teóricamente propuestas de reconducción y reforma social a partir de una sociología del conocimiento que confiaba y preveía la penetración del conocimiento científico en la sociedad (la planeación democrática).

Y por último, la orientación de la Sección de Sociología no sólo fue la de traducir la gran literatura sociológica alemana, anglosajona o francesa, sino también la de colaborar con la institucionalización de esta ciencia social en América Latina contribuyendo con la publicación de obras de reconocidos científicos sociales hispanoamericanos y ponerlas al conocimiento del público lector. Esta inclinación de José Medina hacia América Latina como tema de estudio se vio canalizada posteriormente por su sociología del desarrollo a la cuál

dedicaría plena atención en sus años chilenos de la CEPAL, pero el preámbulo se encuentra ya candente en este período biográfico. Se entiende mejor, de esta manera, que la introducción de América Latina como aspecto de debate y de reflexión propia para buscar su posición histórica en una época tormentosa lastrada por la Segunda Guerra Mundial y bajo el horizonte urgente de qué condiciones sociales para la modernización, canalizara algunas de las primeras obras que llevaron la firma de reconocidos científicos sociales latinoamericanos como Alfredo Poviña, que diagnosticaron el estado y desarrollo de las ciencias sociales en el continente.

Siguiendo esta línea de ofrecer en lengua española la mejor literatura sociológica, se circunscribe el mérito editorial más reconocido y logrado de estos años en México por el sociólogo español. Se trata de la traducción de la titánica *Economía y sociedad*, de Max Weber, que como bien reconoció en su momento el propio Medina significó “el mayor esfuerzo y la contribución más importante del Fondo al desarrollo del pensar sociológico”, además de resaltar que “a nadie medianamente iniciado se le oculta el valor todavía actual de esta obra, o, si no se quiere llegar a tanto, su profundo significado duradero como fuente de inspiración y estímulo” (Medina, 1955: 98-99). En similares términos se expresaba Eugenio Imaz, colaborador en las labores de traducción, quien veía en esta traducción “la contribución mayor de estos últimos años al estudio de las ciencias sociales en los países de nuestra habla” (Imaz, 1945: 112). Una traducción que se prolongó durante cuatro años, desde 1940 hasta 1944, y en la cuál colaboraron, bajo la dirección del propio Medina, el ya citado Eugenio Imaz, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez y José Ferrater Mora, en unas condiciones nada cómodas: “La tarea de dar a luz esa versión no fue cosa fácil, y lo que en otras partes hubiera tenido la ayuda eficaz de fundaciones y el apoyo dilatado de la colaboración especialista más adecuada, se hizo en México silenciosamente y demasiados aspavientos en espera de la gratitud silenciosa de nuestros mejores estudiosos” (Medina, 1955: 99). La primera versión en español constaba de cuatro volúmenes; el primero de ellos, “Teoría de la organización social”, traducido, con una nota preliminar, por Medina Echavarría; la traducción de los volúmenes II y III, “Tipos de comunidad y sociedad”, corrió a cargo de Roura Parella, García Máynez e Imaz; mientras que de la traducción del cuarto volumen, “Tipos de dominación”, se haría cargo Ferrater Mora. La majestuosa labor de presentar al español la obra maestra de Weber, libro sociológico de valor universal y manual indispensable, se convirtió en una travesía por el desierto que, al final, tuvo su más loable reconocimiento al profetizar el discurrir que tomó la Sociología entre los años 50 y 70 donde o bien se hacía sociología weberiana, o bien se hacía desde su crítica. Un mérito indudable que revela el buen tino del propio Medina y de sus allegados para otear el futuro de la sociología y de las ciencias sociales, como acertadamente vislumbró Imaz: “Un clásico del que los estudios sociales se están y se estarán nutriendo durante mucho tiempo” (1945: 116). Con esta traducción la sociología latinoamericana se acercó con un gran salto a la punta del conocimiento

sociológico occidental y abrió nuevos caminos que debatir y reflexionar desde la perspectiva weberiana de por qué sólo en el Occidente europeo se produjo el desarrollo del capitalismo industrial, por qué su racionalidad y cuáles son los caminos futuros hacia la modernización y hacia la dominación científica de la sociedad. Un devenir de las ciencias sociales posterior que enjuicia noblemente esa travesía temeraria que inició José Medina Echavarría y su grupo de colaboradores.

Esta aventura editorial emprendida por José Medina desde la distinguida tribuna que le ofrecía el Fondo le sirvió para regalar a nuestra lengua común una gran amplitud de obras que respiraban todas ellas conjuntamente la fidelidad del español a la hora de reflejar el mundo desde un “grado insuperable”. Quizá se le pueda achacar a nuestro autor, en cuanto su responsabilidad de editor, la ausencia de Karl Marx y el poco interés prestado hacia la sociología marxista, pero ello no quita para reconocer que Medina era un gran conocedor de la obra del alemán, como así lo atestigua su biblioteca personal. Lo que ocurre es que el sociólogo español encontraba en Weber una versión más acabada y completa de la sociología, dada su propuesta comprensiva en la cual primaba el sentido de las acciones sociales sobre los hechos sociales, hallando, por tanto, en la sociología comprensiva del clásico alemán y en sus tipos ideales el modelo explicativo que más se ajustaba a su propósito subjetivo de explicar por qué es de esta manera peculiar la realidad histórica y social y no de otra manera. Una idea de sociedad y de modernidad a la que el sociólogo español prestaría más atención, como decíamos, en su posterior sociología desarrollista.

Más allá de estas cuestiones, como se ha podido ver, el gran logro de Medina en esta época biográfica particular fue la introducción y acercamiento a la sociología latinoamericana de la mejor tradición sociológica europea, principalmente, la alemana, dignamente encerrada y representada por *Economía y sociedad*. Cabe destacar que sería injusto recordar y reducir la aportación de Medina Echavarría, así como la de otros autores como Eugenio Imaz, a las ciencias sociales de América Latina en su papel de traductores. Nada más allá de la realidad, porque detrás de esta magna y valiosa traducción sobresale la obra de Medina por sí sola, con una radical autonomía propia, y que con todo merecimiento le sitúan en un distinguido interprete de Max Weber y, aparte, su figura se realiza ante nuestros ojos por haber desempeñado en años posteriores uno de los papeles más destacados en la contribución al desarrollo e institucionalización de los estudios y la investigación sociológica en América Latina.

## **7. EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México echó a andar el lunes 5 de abril de 1943 tras ser someramente publicitado en la prensa nacional el 12 de febrero anterior. La inspiración original del centro partió del consenso (escindido) entre Daniel Cosío Villegas y José Medina Echavarría. Es indudable que el sentido que Cosío quería dar a los estudios, mucho más dedicados a una



utilidad política, a la hora de ofrecer capital social a las elites dirigentes, difería mucho de la noción que Medina manejaba para el Centro de Estudios Sociales, más enfocada hacia el área académica y hacia la formación humanística del alumnado. Cosío en una carta enviada a Gustavo Baz le explicaba su personal visión del Centro: “Con el ánimo de preparar en el campo de la teoría y de la investigación de las Ciencias Sociales a personas que puedan el día de mañana desempeñar tareas prácticas que habrá de encomendarles en la inmensa mayoría de los casos al propio Gobierno Mexicano” (González Navarro, 1993: 206)

Detrás del programa de presentación del Centro Estudios Sociales y del Diploma de Ciencia Sociales que ofrecía pudo estar la mano de Daniel Cosío Villegas, cosa que no se puede negar al ser Secretario de El Colegio, pero desde mi punto de vista, creo que el espíritu general del programa y la posterior orientación que tomaron los estudios evocan la personal manera que José Medina Echavarría tenía de entender las ciencias sociales. El programa de estudios del Centro de Estudios Sociales nació de la original manera que el sociólogo español entendía a la sociología y las ciencias sociales desde un enfoque integrador, ante la agonizante fragmentación de estas ciencias y compensado con una parte práctica que a partir de la investigación pudiera resolver cuestiones y problemas sociales: “Con la creación del Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México se propone emprender un ensayo educativo de importancia científica y nacional. Dos ideas principales lo han inspirado: la creciente necesidad de ofrecer el aprendizaje de la ciencia social en forma no fraccionada, sino en un conjunto que abarque las complejidades de la sociedad contemporánea y la integración de su funcionamiento; y la necesidad no menor de ofrecer a los investigadores de mañana un plan de preparación que les evite los actuales escollos de la improvisación y el diletantismo” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Centro de Estudios Sociales, Caja 2, Expediente CES 1943, Foja 2).

El plan de estudios del Centro de Estudios Sociales, como bien apuntaba, se debe, en mi opinión, a la idea que el propio Medina tenía de las ciencias sociales y que ya había expuesto abiertamente en sus obras académicas. La tarea a la que se encomendó así mismo el propio Medina, como director del Centro de Estudios Sociales, fue plasmar en un plan de estudios todo ese ideario abarcador de las ciencias sociales y darle forma resuelta en un programa académico de alto nivel, para el cuál contó con la brillantez de profesores como Manuel Pedroso, Juan Rorua Parella, Víctor L. Urquidi, Juan de la Encina, Eugenio Imaz, Vicente Herrero o José Gaos, entre otros. Así se entiende, que los ejes sobre los que pivotaron los cursos académicos giraban en torno a tres disciplinas: la economía, la ciencia política y la sociología. Además, los estudios serían completados cuidadosamente con las aportaciones de la psicología, la antropología y la historia de las ideas filosóficas.

Dos fueron las actividades destacadas que el Centro de Estudios Sociales organizó para sus alumnos y para el público académico en los años en que José Medina fue su director: un Seminario sobre la guerra en el curso académico de

1943 y otro Seminario colectivo sobre América Latina impartido al año siguiente. La motivación de estos seminarios nacían de la honda estima que el sociólogo español tenía de las reuniones académicas y científicas como despliegue e intercambio de puntos de vista y críticas que tenían que ser desplegadas al interés de la opinión pública. Una idea, por otro lado, sobre la que Medina había escrito en su tesis doctoral de 1930, al enfatizar el debate público como sustento de la democracia y al servicio del interés ciudadano: “El valor de las reuniones de ese tipo en una democracia –y sólo en ella son posibles– consiste, pues, en crear núcleos de orientación que al ampliarse y fundirse unos con otros acaban por abarcar el conjunto de todos los ciudadanos libres” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Alfonso Reyes, Sección documental Seminario sobre la guerra, caja 4, expediente 15, foja 7).

El tema de la guerra no fue elección baldía para la celebración del primer seminario del CES, ya que para José Medina la guerra era una característica descriptora de su vida y de su época. Esta crisis de la modernidad, vivida por nuestro autor en primera persona y en mayúsculas durante la Guerra civil española y posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial, significaba, tanto para el caso de España como de Europa, el final de una comunidad espiritual y de unos valores compartidos que se escindían y que se derribaban. La visión idílica tanto de una España personal como el de una Europa aglutinadora de una cultura representativa de unos valores humanistas universales se diluía. Además, todo ello desde el ángulo tan íntimo de Medina a la hora de aceptar, como vimos en sus cartas, la condición de desterrado. Una visión de España como una nación artífice en la creación de los valores universales que Occidente ha transmitido a todo el mundo, unos valores que con la llegada de la Guerra Civil se ven fracasados, inválidos, defenestrados injustamente y que con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, se ven situados en el mayor de los ostracismos: “Leía en estos días en nuestro Saavedra Fajardo una de las últimas y más bellas defensas del Estado moral. España, con todas sus faltas, quedará siempre reivindicada, porque fue el sostén obcecado y tardío de esa idea universal donde quebró su destino” (Medina, 1941: 23)

Todo una crisis cultural, de valores, que arrastra a una civilización entera a una guerra fratricida: “Como en toda guerra civil, ha habido una ruptura de una comunidad cultural, la europea, que se ha escindido, temporalmente quizá, en dos partes irreductibles” (Medina, 1941: 20). Y todo motivado por la “guerra total”, como contienda bélica absoluta y totalitaria que fragmenta socialmente a todo un continente y a toda una concepción humanista de entender el mundo. La guerra total aparece así como la causante de escisión y desarraigo en toda una sociedad, quedando ésta deshumanizada, y donde el exterminio del otro se toma como una única salida temeraria posible: “Este enemigo abominable es, en una palabra, el enemigo total, que sólo merece exterminio o sometimiento sin condiciones. El carácter absoluto de este enemigo se extiende, en consecuencia, a las formas mismas de la lucha y su término. En este sentido, las guerras civiles suelen

aproximarse al tipo puro de guerra absoluta y auténticamente totalitaria” (Medina, 1941: 18). Unas reflexiones sobre su tiempo que el sociólogo español recogerá en varios libros de ese período, *Prólogo al estudio de la guerra y Responsabilidad de la inteligencia*, ambos de 1943, y *Consideraciones sobre el tema de la paz*, de 1945, que encierran toda una meditada exploración crítica sobre el devenir de Occidente.

La otra gran actividad del CES fue la celebración del Seminario Colectivo sobre América Latina, celebrado durante el primer semestre de 1944, desde el 30 de marzo hasta el 15 de junio, celebrándose en doce sesiones. Este seminario tuvo como propósito firme “la investigación continuada y sistemática de la realidad social americana” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección documental Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente 60, Seminario colectivo sobre América Latina, foja 3.). Este seminario, con una pretensión multidisciplinar, contó con la participación de científicos sociales latinoamericanos, sirviéndole a Medina para darse a conocer a una comunidad más amplia que la mexicana y entablar unos contactos claves en su devenir intelectual, ya que aquí tomó relación con Raúl Prebisch, quien luego sería años más tarde su director en el ILPES.

En el programa de presentación del Seminario se vuelve a apreciar la pluma de Medina en cuanto a descifrar y describir al momento histórico contemporáneo como “una coyuntura única” en la que vive inserto el hombre moderno. Además, siguiendo su descripción, indicaba que en aquella circunstancia concreta conflúan “un estado de conciencia cada vez más agudo y una situación real que en su plasticidad *transitoria* favorece el comienzo de una acción firme y bien orientada”. La mezcla de vida y obra resaltan en estas líneas, tomándose el propio Medina como objeto y sujeto de reflexión de su época y sobresaliendo, nuevamente, la transitoriedad como rasgo definidor de una modernidad en crisis, a la cuál se la ha de penetrar desde la racionalidad para otear porqué es así el mundo moderno, cuáles son sus causas históricas y qué actuaciones se han de iniciar para reconducir la actualidad. En otras palabras, el conocimiento propio de la contemporaneidad exige de la sociología y de los sociólogos dadas sus capacidades teórica e histórica y su acción práctica reformadora que han de reajustar los “cuerpos históricos”, en clara alusión a la expresión de Alfred Weber y que implica una reorganización y reconstrucción de la concepción del mundo en cuanto la Segunda Guerra Mundial fenezca. Esta reflexión panorámica sobre una época espiritual en decadencia, le sirve a Medina para reafirmarse otra vez más en su condición de sociólogo y como claro ejemplo de buscar en su definición profesional el rasgo no definido y débil, inseguro e incierto, de desterrado. La crisis y la transitoriedad de la modernidad las toma nuestro autor como rasgos definidores de su existencia y que le condujeron, como recogió en el folleto del Seminario sobre América Latina, al “examen de nuestro espíritu y cultura y de nuestra estructura económica, política y social en puntos clave y significativos” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección documental Centro de

Estudios Sociales, caja 2, expediente 60, Seminario colectivo sobre América Latina, fojas 4-6.) Una muestra más, en definitiva, de cómo toda actividad académica que desarrolló Medina en México, como fue este particular seminario, llevaba impreso el sello innegable de su persona como reflejo vivo de una época en extinción, ahora bajo la excusa académica de matizar la futura situación de América Latina en los escenarios del desarrollo económico y en los caminos posibles que recorrer ante la urgente modernización de sus sociedades, todo ello bajo el telón de fondo del previsible fin de la contienda mundial.

## 8. JORNADAS

*Jornadas*, revista del Centro de Estudios Sociales dirigida por José Medina Echavarría entre 1943 y 1946, nació para dar salida editorial a las conferencias recogidas en ambos seminarios. De esta manera, los diez primeros números de *Jornadas* fueron las diez sesiones correspondientes al Seminario de la guerra, teniendo el honor Medina de abrir la revista con la edición de su *Prólogo al estudio de la guerra*. Los diez siguientes ejemplares se dedicaron a las aportaciones recogidas en el Seminario colectivo sobre América Latina.

El estilo característico y personal de aquellas primeras *Jornadas*, como “un tipo especial de revista, que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre el artículo usual y el pequeño libro” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antigo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, Caja 15, expediente 11, foja 5), recuerda en inspiración de origen a la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, y la propensión del gran filósofo español hacia el ensayo como mejor instrumento académico y literario de recoger las vicisitudes intermitentes de la época.

A partir de la *Jornada* número 21 el deseo editorial fue otro, llevándose más por una orientación decidida a fomentar el debate académico entre los científicos sociales latinoamericanos, en aras de crear una comunidad científica plenamente asentada e integrada, como bien demuestran las cartas enviadas por José Medina a los futuros colaboradores: “*Jornadas* aspira a constar entre sus colaboradores, y cree ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el continente americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antigo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, Caja 15, expediente 11, foja 5).

Entre ese elenco de colaboradores se encontraron científicos sociales hispanos de la talla de Francisco Ayala, Arturo Carneiro Leao, Emilio Willems, Eugenio Imaz, Roberto MacLean y Estenos o Leopoldo Zea, por poner un ejemplo. Aparte se contó con la participación especial de pensadores del viejo continente, viéndose *Jornadas* vestida con nombres como el de Florian Znaniecki, Renato Treves o Roger Caillois. La actividad intensa de Medina al frente de *Jornadas*

durante esos tres años permitió que se publicaran 57 ejemplares; todo con un esfuerzo y una dedicación impagable.

El nuevo enfoque de *Jornadas*, sin duda alguna, fue orientado por la personalidad del sociólogo español, quién se aventuró a revelar la penetración de la ciencia social en la propia realidad social como previsión ante la inestabilidad de la época, de “las circunstancias”, como así atestigua el catálogo de *Jornadas* de 1945, donde la mano de Medina es incuestionable: “Es un tópico que nuestro siglo ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o deber ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad...Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, dependen de que se puedan dominar, o no, la naturaleza humana en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física” (Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, Caja 15, expediente 11, fojas 15-16).

Detrás de este proyecto editorial y difusor de la cultura latinoamericana se encontraba la afanosa búsqueda de audiencia, de lectores y de cómo poder penetrar la ciencia social en la sociedad; eso a lo que Medina le llamó más tarde, la “preformación científica de la vida” (Medina, 1966: 476), para promover un lenguaje sociológico conocido por la propia sociedad y de que ésta conociera más de sí misma. Una aspiración que partía de la responsabilidad de las palabras, de la inteligencia, con la loable esperanza de una sociedad libre, en la cuál se difuminara el conocimiento científico y que los ciudadanos, a la larga, se apropiasen de ese saber y tomasen para sí mismos una conciencia de sus problemas sociales y políticos, como algo cotidiano de sus vidas. El acercamiento a la sociedad ha de ser similar a la aproximación que el hombre realiza a la naturaleza: científico. La sociología, como ciencia de la sociedad, no sólo debe comprender las acciones sociales, sino, principalmente, ha de anticipar los designios del destino para dotar de seguridad ontológica al ser humano y que éste viva lo más dignamente posible.

## **9. EL FINAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES**

Desgraciadamente el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México tuvo que cerrar en 1946 sin poder haber realizado ningún proyecto de investigación. Además su fracaso se debió, en gran parte, a que sólo 2 alumnos de los 12 matriculados de la primera y única promoción acabaron sus estudios satisfactoriamente. El Centro de Estudios Sociales desapareció casi sin tener impacto alguno en la fundación de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1951. Como se vio anteriormente, la docencia de Medina tuvo lugar en la Escuela de Jurisprudencia de la UNAM, principalmente, y sólo duró cuatro años, sin que pudiera colaborar

pesadamente en la institucionalización sociológica, ya que ésta tendrá lugar en México en los años cincuenta y bajo una importante influencia del funcionalismo.

A esta desilusión académica que sintió como propio Medina se le unió en su pesar la incertidumbre económica de la institución que amenazaba la viabilidad del propio Colegio de México: “Cuando hace meses me planteaste una cuestión de tipo viajero, traté de resolverla inmediatamente, pero lo que entonces te hubiera podido decir pendía de una donación norteamericana que meses después fue denegada. Así es que entramos en un período de modestia económica hartamente penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa. Era imposible pensar por consiguiente en poder ofrecerte lo que querías y era de nuestro gusto... Como ves, estamos próximos a posibilidades que en este momento desconozco y que en cierta manera temo, pues lo que ofrece el horizonte inmediato que aquí tengo, no es nada alentador.” (Carta de José Medina a Paco Ayala fechada el 5 de julio de 1944, México D.F. Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, caja 2, expediente 9, foja 2).

Un hecho que no le permitió traer de la Argentina a Francisco Ayala, amigo y sociólogo de profesión, que hubiera seguramente ofrecido a El Colegio de México una calidad asegurada. Pero lo relevante de esta carta no radica exclusivamente en la imposibilidad de contar con Ayala entre el distinguido elenco de profesores de El Colegio, sino, principalmente, en la amargura, descontento y cierto pesar que resuenan en las palabras de despedida de Medina, donde deja caer a este amigo, desde la confianza, un futuro personal y profesional incierto. Esta incertidumbre, seguramente, revolotearía como un martillo en su cabeza, lo que le animó a buscar un nuevo territorio, un nuevo destino.

Aparece la desconfianza en Medina, quizás sumamente defraudado por toda la entrega realizada en El Colegio y en el Fondo de Cultura en sus diferentes manifestaciones y que, ciertamente, le desgastó de una manera personal. La incertidumbre material sobre la viabilidad futura de El Colegio seguro que también pesaron y mucho en la decisión de Medina de marchar de México. Aparte, ante un clima profesional incómodo y visto el desengaño del Centro de Estudios Sociales, la ilusión en proseguir proyectos profesionales se desvanece, sobre todo, cuando uno ha dado todas sus energías y puso todo su ímpetu en tal empresa. En su personal decisión de marchar de tierras mexicanas seguramente pesaron éstas y otras cuestiones.

La decisión de José Medina Echavarría de abandonar El Colegio de México empezó a ser visible cuando en el otoño de 1945 fue invitado a dar unas clases en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Cuando el desterrado empieza a darse cuenta de que esa situación vital es irrevocable, cuando las esperanzas del soñado retorno son pospuestas día tras día ante la imposición de las circunstancias, acaba por reflexionar sobre las distintas posibilidades que el futuro le puede ofrecer. Ni la insistencia conciliadora de Alfonso Reyes impidió que el sociólogo español marchara en las navidades de 1945-1946 en calidad Profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico. A pesar del “aburrido” ritmo de clases,

Medina permanecería en esas tierras hasta 1952, año en que tomó otra vez las maletas, para partir a Chile. Ni la insistencia y promesas de Alfonso Reyes en mayo de 1947 posibilitaron el retorno del profesor español.

Aunque Medina vivió México y su sociedad como una estación más de un destino biográfico, aún incierto, que le llevó por varios países de América Latina, su obra y su proyecto humanista para las ciencias sociales es imborrable en la memoria de la cultura mexicana. Aún perdura vivamente la amplitud de miras de José Medina Echavarría sobre el horizonte del futuro y su sentir personal de la ciencia como instrumento al servicio del hombre, algo que le colocan, por derecho propio, como un humanista que siempre trató de perseguir el bienestar humano con arreglo a principios racionales y éticos. Una figura, en definitiva, clave e indispensable para entender el proceso de institucionalización que posteriormente iniciaría la sociología mexicana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE CARREÑO, Alfredo (1998), *La Sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*, México, UNAM.
- GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique (1991), “Sociología en España”, en GINER, Salvador y MORENO, Luis (Comps.), *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés (1993), “El Centro de Estudios Sociales”, en LIDA, Clara E. y MATESANZ, José A., *El Colegio de México: una hazaña cultural*, Jornadas, 117, México, El Colegio de México: 203-228.
- HERNÁNDEZ PRADO, José (1990), “Los conceptos de Realidad Social y Sociología en Antonio Caso”, en *Sociológica*, 5 (14): 109-130.
- (1994), “Cuando los sociólogos mexicanos eran simples individuos”, en LEAL Y FERNÁNDEZ, Juan Felipe, ANDRADE CARREÑO, Alfredo, MURGUÍA LORS, Adriana y CORÍA FARFÁN, Amelia (Coords.), *La sociología contemporánea en México*, México, UNAM: 169-175.
- IMAZ, Eugenio (1945), “Max Weber”, en *Cuadernos Americanos*, IV (XIX): 112-116.
- MEDINA ECHAVARRÍA, José (1930), *La representación profesional en las Asambleas legislativas*, Madrid, Tesis inédita.
- (1939a), “La investigación social en los Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, I (3): 17-39.
- (1939b), “Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, I (4-5): 9-20.
- (1939c), *Cátedra de sociología encargada a don José Medina Echavarría*, México, La Casa de España en México.
- (1939d), “¿Es la sociología manifestación de una época crítica?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, I (2): 17-39.
- (1940a), *Panorama de la sociología contemporánea*, México, FCE.
- (1940b), “John Dewey y la libertad”, en *Trimestre económico*, 24.
- (1940c), “Sobre la investigación social en nuestros días”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año II, II (4): 17-22.
- (1941a), “De tipología bélica y otros asuntos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año III, III (3): 15-35.

- (1941b), *Sociología: teoría y técnica*, México, FCE.
  - (1941c), “Reconstrucción de la ciencia social”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año III, III (4): 35-56.
  - (1942), “Cuerpos del destino”, en *Cuadernos Americanos*, 1: 259-265.
  - (1943a), “Prólogo al estudio de la guerra”, en *Jornadas del Centro de Estudios Sociales*, 1, México, El Colegio de México.
  - (1943b), *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, México, FCE.
  - (1944), “Comentarios a la mesa redonda *Lealtad del intelectual*, en la que participaron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea”, México, en *Cuadernos Americanos*, mayo-junio: 32-43.
  - (1945a), *Consideraciones sobre el tema de la paz*, México, Banco de México.
  - (1945b), “La panacea del federalismo”, en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero: 28-48.
  - (1951), “La Ciencia Social en la Sociedad Contemporánea”, en *Revista Mexicana de Sociología*, XIII (3): 349-358.
  - (1953), *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.
  - (1955), “Presentación”, en *Catálogo General*, México, FCE: 97-132.
  - (1966), “La Universidad ante el desarrollo económico”, en *Revista Mexicana de Sociología*, XXVIII (2): 469-519.
  - (1980), *La sociología como ciencia social concreta*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
  - (1991), *José Medina Echavarría*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica. (Edición a cargo de Juan Maestre Alfonso).
- MEDINA ECHAVARRÍA, José y GAOS, José (1942), “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica”, en *Cuadernos Americanos*, II (2): 103-113.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica (2006), “Sociología en México”, en GINER, Salvador, LAMO DE ESPINOSA, Emilio y TORRES, Cristóbal (Eds.) *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica y OLVERA SERRANO, Margarita (2006), “La sociología mexicana de Daniel Cosío Villegas: recuento de un legado”, en *Sociológica*, 21 (62): 109-138.
- OLVERA SERRANO, Margarita (2004), *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México, 1939-1965*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (2001), “El exilio”, en *Solo Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 12.
- ZABLUDOVSKY, Gina (1998), “La recepción de Weber en México (1939-1964)”, en ZABLUDOSKY, Gina (Coord.), *Teoría sociológica y modernidad*, México, UNAM.